



Llamado para construir sociedades democráticas libres

En calidad de miembros de la comunidad global de activistas de la democracia, hacemos un llamado a los ciudadanos de todo el mundo que compartan el mismo parecer, a que se unan para fomentar el principio de la libertad humana. Los trágicos eventos del 11 de septiembre del 2001 y sus consecuencias recalcan la urgencia de trabajar de manera conjunta para fortalecer la democracia. La construcción de sociedades libres que practiquen la tolerancia, respeto por los derechos humanos, el régimen de derecho, y la responsabilidad y transparencia gubernamental, es esencial para cualquier estrategia efectiva para combatir las causas del extremismo.

La democracia, por su propia naturaleza, depende del compromiso y coraje de los individuos y organizaciones fuera del gobierno, que actúan en condiciones desfavorables y con pocos recursos. Las personas que corren el riesgo e invierten su tiempo para contribuir con una cultura democrática y vivaz en sus sociedades merecen el respaldo de sus compañeros de otros países y de la comunidad internacional, en la forma de asesoría y asistencia técnica, expresiones de solidaridad, y los recursos necesarios para realizar su importante trabajo. Hacemos un llamado a los activistas y a los gobiernos para brindar dicho respaldo y condenar los esfuerzos que interfieran con el mismo. De la misma manera, incentivamos a los hombres y mujeres dedicados a que aprovechen las nuevas oportunidades para impulsar el movimiento global de la democracia formando coaliciones nacionales, regionales e internacionales para presionar a los gobiernos a que profundicen la reforma democrática en casa y en el exterior.

En junio del 2000, más de 100 gobiernos se comprometieron a reforzar el gobierno democrático al respaldar la Declaración de Warsaw en la conferencia ministerial de la Comunidad de Democracias. Prometieron cooperar para fortalecer las instituciones, prácticas y valores democráticos donde ya han echado raíces. Esta Declaración crea una oportunidad única para dirigirse, nacional y globalmente, a las aspiraciones de las personas decididas a vivir en sociedades democráticas libres. Sin embargo, esta tarea requiere que aquellos que respaldan la democracia ejerzan presión en los gobiernos y las organizaciones internacionales, incluyendo las instituciones financieras internacionales, para hacerlos más responsables y partes integrales del baluarte de la democracia y el desarrollo.

Mientras que la expansión de la democracia y los derechos humanos sigue siendo una de las fuerzas más poderosas que define la política mundial en el nuevo milenio, muchos sistemas democráticos tienen instituciones débiles y enfrentan extrema pobreza y una serie de retos tremendos que los hace frágiles. Una sociedad civil vivaz es el pilar central de una democracia dinámica y duradera, y es la llave para apreciar el potencial de la Comunidad de las Democracias. Esto es particularmente cierto cuando los ataques

terroristas y las subsiguientes represalias comienzan a desestabilizar las instituciones democráticas y a mermar los derechos de los ciudadanos.

En representación de los países de cada región y muchas experiencias históricas y niveles de desarrollo diferentes, afirmamos la universalidad del objetivo, principios y promesas de la democracia, y a la vez reconocemos la diversidad de las formas y procesos democráticos. También afirmamos que existe la necesidad de un aprendizaje a nivel nacional. Todos los países democráticos, ya sean desarrollados o incipientes, son imperfectos. Están en constante evolución mientras que tratan de resolver numerosos retos para construir sociedades libres y prósperas. Tienen mucho que aprender las unas de las otras.

Hace más de dos décadas el Acuerdo de Helsinki dio origen a grupos de ciudadanos valientes que exigían que sus gobiernos respetaran los derechos humanos. Al enfrentarse a los regímenes autoritarios, pusieron al descubierto la supresión de la libertad de los derechos humanos y le quitaron legitimidad al gobierno. Como consecuencia, ayudaron a derribar un sistema político completo y produjeron la revolución democrática más reciente.

Es la misma esperanza y espíritu que nos anima a hacer un llamado a los demócratas amantes de la libertad de todo el mundo para organizar coaliciones democráticas nacionales en agendas comunes definidas localmente para la renovación democrática. Juntos podemos hacer que estas coaliciones jueguen un papel crucial en el escenario internacional mientras que los gobiernos democráticos se dedican a lograr un reto doble: profundizar la reforma democrática y satisfacer la demanda de un nivel de vida decente. Forme parte de este esfuerzo histórico.

Asma Jahangir
Pakistan

John Lewis
Estados Unidos

Surin Pitsuwan
Tailandia

Aunga San Suu Kyi*
Birmania

Madeleine Albright
Estados Unidos

Valentín Paniagua
Peru

Bronislaw Geremek
Polonia

Michel Rocard
Francia

**Invitada*

Emeka Anyaoku
Nigeria

Mohamed Sahnoun
Argelia

Emma Bonino
Italia

Pavol Demeš
Eslovaquia

Frene Ginwala
Sudafrica

Samira A.S. Omar
Kuwait

George Soros
Estados Unidos

Sergey Kovalev
Rusia

Jose Ramos-Horta
Timor Oriental

Sonia Picado Sotela
Costa Rica